



Día de la mujer, 1985

por Paz Errázuriz, con una presentación de Federico Cantoni

PUNTO DE PERSPECTIVA, PUNTO DE FUGA

Entre los varios actores sociales que pusieron en campo formas de resistencia política frente al violento accionar del gobierno dictatorial, un lugar destacado es ocupado por los movimientos feministas chilenos. La razón de tal relevancia debe ser buscada en su historia, ya que las agrupaciones que surgieron en la década de los Ochenta no aparecieron de la nada, sino que se insertaron en una precisa línea de filiación, aquella de la así llamada 'primera ola' feminista de los años Cuarenta, cuyo objetivo era pedir el sufragio universal (obtenido en 1949 y ejercido por primera vez en las elecciones de 1952).

Por lo tanto, feminismo y demandas políticas siempre fueron una pareja indivisible: en los Cuarenta el pedido era por el derecho a votar, en los Ochenta lo que se pedía era la recuperación de la democracia. La acción feminista de denuncia, resistencia y defensa de los derechos humanos violados por la dictadura empezó inmediatamente tras el golpe, y siguió durante toda la década siguiente a través de diferentes prácticas: jornadas, actos masivos de movilización, elaboración de manifiestos y envío de pedidos al gobierno, marchas de protesta. No sorprenderá la violencia con la cual los brazos armados del gobierno pinochetista intervinieron para sedar estas distintas formas de resistencia femenina y feminista.

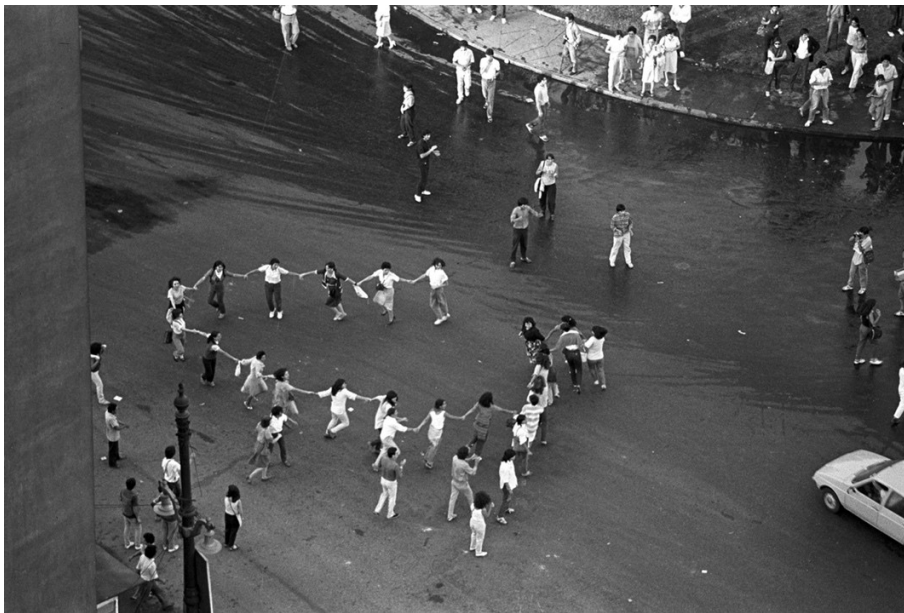


Lo que aquí se presenta es precisamente un registro de una de esas manifestaciones, y si bien cada testigo elige el medio expresivo que más encuentra adecuado para su sensibilidad estética, en este caso la voz, o quizás la mirada, testimonial es de una fotógrafa, y no una cualquiera. Las fotografías que se reproducen en este número dedicado a los cincuenta años del golpe de estado fueron sacadas por Paz Errázuriz, galardonada con el Premio Nacional de Artes Plásticas en 2017.

La trayectoria artística de Errázuriz está estrechamente vinculada con el contexto chileno dictatorial, ya que el compromiso que caracteriza toda su obra siempre ha sido mostrar la realidad social y política del Chile dictatorial, así como exhibir las esquirlas de esta etapa de la historia nacional tras la supuesta recuperación democrática. Un compromiso ético y político que se traduce en precisas elecciones estéticas: a lo largo de su larga carrera Errázuriz siempre ha mostrado un particular interés para los márgenes del sistema social, retratando espacios cerrados y periféricos, y también focalizando su cámara en los sujetos que habitan –más que de manera invisible, de manera no vista– estos márgenes, muy a menudo vinculando su mirada a las palabras de otras mujeres, en un acto testimonial y comunitario. Que sean las prostitutas travestis de *La manzana de Adán* (1989) –volumen que reúne fotografías de Errázuriz y textos de Claudia Donoso alrededor de las habitantes de un prostíbulo de Talca– o los enfermos de *El infarto del alma* (1994) –en el cual las fotografías de las parejas del hospital psiquiátrico de Putaendo están acompañadas por diferentes, multifacéticos y polisémicos textos de la escritora Diamela Eltit–, la mirada de Errázuriz siempre ilumina zonas incómodas de un sistema excluyente, y sus habitantes.

Las imágenes que presentamos aquí, en cambio, tienen un sujeto diferente: se trata de seis fotografías sacadas durante la marcha del día de la mujer de 1985. Seis fotografías que testimonian tanto la voluntad de resistencia femenina, como la violenta represión militar del evento. Son fotos sacadas desde arriba de los hechos: de manera absolutamente subversiva y revolucionaria, Errázuriz se posiciona en el mismo punto de perspectiva del panóptico dictatorial, y se apropia del mismo para convertirlo en punto de fuga, y sobre todo de denuncia. Lo que la cámara muestra es un Chile asediado, cercado, cercenado, humoso, con camiones cisterna que apagan fuegos y al mismo tiempo intentan vaciar las calles de sus ocupantes; pero al mismo tiempo el ojo en el cielo nos muestra también los actos de resistencia de estas mismas ocupantes, de estos cuerpos en escena en la calles, capaces de parar el tráfico y de seguir mano en la mano en un círculo abierto sobre el agua que supuestamente hubiera debido apagar el fuego, pero que quizás lo alimentó.

Son, en suma, fotografías ambivalentes, de violencia y resistencia, de dolor y éxtasis, de inmovilidad y baile. Son, además, fotografías inéditas; por lo tanto, antes de terminar con las palabras y dejar que hablen las imágenes, es preciso un agradecimiento a Paz Errázuriz por su inmensa generosidad en regalarnos este maravilloso registro de un momento, de una experiencia específica, pero también de una etapa histórica que es preciso no olvidar. En nombre de todos, todas y todes, gracias.







Paz Errázuriz
pazerraz@gmail.com

Federico Cantoni
(Università degli Studi di Milano)
federico.cantoni@unimi.it

I Creativi/Hacedores/ Les Créatifs /The Creative
N. 30 – 11/2023

ISSN 2035-7680 CC licensing BY-SA 4.0